

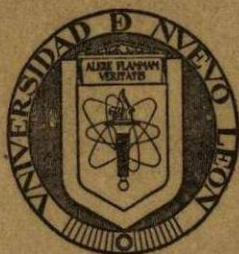
HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Capilla de San Marcos
Biblioteca Universitaria*

11



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1970

de la justicia de su crítica, el autor en cada uno de los casos que somete a examen, puntualiza, cuando ha lugar, lo valedero de algunas conclusiones o justifica, cuando ello es posible, la actitud personal del escritor.

Pero si bien la crítica serena y justa, cuando se emprende con completa buena fe y legítimo afán de superación, como la que hace el autor que comentamos, ya constituye por sí misma una ímproba y poco grata labor, estimamos que el principal mérito de su obra consiste en señalar, en delimitar, en concretar en forma además definitiva, el auténtico tratamiento científico que el tema exige. Ello nos parece decisivo y creemos que debe ser tomado en cuenta en las futuras investigaciones por los auténticos estudiosos, pues marca claramente la inutilidad de seguir insistiendo en analizar el "Ser" del mexicano sin sujetarse a un marco científico, positivo y fidedigno.

Cabe aún, en el anterior supuesto, preguntarnos con toda franqueza: ¿estamos en presencia de realidades, respecto de las cuales, aún empleándose los métodos más rigurosos de investigación social, puedan ser captadas parcial o íntegramente? Son obvias, según lo hemos esbozado, las dificultades tanto teóricas como pragmáticas que debe confrontar el investigador de la realidad mexicana, pero creemos que pueden solventarse si se acatan, en lo humanamente posible, las directrices metodológicas y sistemáticas en su enfocamiento, a las cuales se refiere magistralmente Pauline F. Young en su valiosa obra *Métodos Científicos de Investigación Social* (1948), y como lo sostiene también en fechas más recientes Oscar Uribe Villegas en sus obras: *Técnicas Estadísticas para Investigaciones Sociales* (1957) y *Veinticinco Conceptos de Uso Sociológico* (1965). Pero además sinceramente estimamos que teniendo en cuenta consideraciones puramente axiológicas vale la pena el intentarlo para tratar de ahondar en el conocimiento, en el esclarecimiento y en el señalamiento final de los rasgos más sobresalientes del mexicano, y es urgente tal empeño, para hacer desaparecer toda la falsa mitología de que se le ha rodeado, que se le ha gratuitamente atribuido, y la cual, en muchos aspectos, como lo hemos afirmado, no sólo no nos beneficia en absoluto, sino que por la carencia del adecuado tratamiento sistemático y científico, ofrece ya sea una imagen parcial, fragmentaria, meramente subjetiva en la mayoría de los casos, o bien incurre en generalizaciones apriorísticas sin fundamento y sin valor real alguno, pero en ambos casos, con el común denominador de su falta de autenticidad a todas luces nociva para nuestro país. Nuestros parabienes para el autor por su sinceridad, por su rigorismo, por su sistemática y por el definitivo señalamiento, en sus substanciosas conclusiones, de la única ruta valedera: la auténtica investigación científica.

México, D. F., a 27 de agosto de 1969.

LA SERPIENTE, DIOS PROTECTOR

ÁNGELES MENDIETA ALATORRE
Academia Mexicana de Sociología

CONTENIDO

Prólogo

- a) El símbolo
- b) Las serpientes en la sociología del arte
- c) México, tierra de serpientes
- d) Conclusión que apoya la teoría del origen oriental de las inmigraciones que poblaron América

PRÓLOGO

DURANTE EL OTOÑO DE 1967, mientras los extremistas hacían detonar las curiosas bombas chinas en el dominio inglés de Hong Kong, tuve la oportunidad de adentrarme en los sitios que no frecuentan los turistas, entre ellos, los mercados de serpientes, prohibidos por el gobierno inglés.

Se venden estos animales al público, en "puestos" al aire libre, como se venden las "fritangas" en nuestros mercados populares. Desde luego hay diversas formas de presentación para complacer los diversos gustos, por lo tanto algunas están vivas en recipientes acuosos y pueden ser desolladas y cocinadas delante del cliente, mientras otras yacen colgantes. La carne de víbora es muy apreciada aunque no alcanza los precios de los perrillos de aguas, parecidos a los que se ceban en el occidente de México.

Lo interesante es advertir que la carne de víbora tomada en ayunas, limpia el organismo de impurezas, según la opinión de quienes la comen.

Cuando pasé a Tailandia, advertí que el signo peculiar de la expresión ar-

tística era la serpiente del agua. Los templos tienen en el centro de su construcción un maderamen preciosamente tallado que termina en vértice; a los lados se desprenden tableros superpuestos y policromos, generalmente en rojo y oro que terminan en una moldura que forma el cuerpo de la serpiente. Son las serpientes de la lluvia que imploran a los cielos agua y cuyo símbolo está ligado a la supervivencia de un pueblo agricultor.

Junto a estos templos de aleros ondulantes y víboras erectas, hay otros gigantescos como el Templo de la Aurora, por donde pasan las barcas hacia el mercado flotante de Bangkok, donde también se vende la carne de víbora.

En la India hay múltiples representaciones de la serpiente cósmica que se enreda, sin principio ni fin en los cuerpos sedentes de los dioses tallados en las rocas.

Un hecho colmó mi interés: en la ciudad de Bangkok, existe la creencia de que rodeando a la ciudad de una serpiente simbólica, queda a salvo de los malos espíritus; pues bien, en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México, se encuentra una maqueta que reproduce la antigua ciudad de Tenochtitlan, y todo el centro ceremonial se encontraba rodeado por una muralla de serpientes, llamada precisamente Coatepantli.

¿Qué similitud extraña podía hilvanar este símbolo en las dos culturas? Si se logra probar que las serpientes tenían el mismo significado y éste era totalmente ajeno a la llamada "cultura occidental", podría obtenerse otro punto de apoyo para la teoría que sostiene el origen malayo-polinésico de los primeros inmigrantes de América, verdad ya casi probada pero que de todas maneras se soslaya.

a) El Símbolo

Símbolo, del latín *symbolum* y éste, del griego *symbolon*, es la imagen o divisa que representa un concepto por alguna semejanza o correspondencia que el entendimiento percibe en ambos o sea una relación entre realidad y significado, definición de la cual partimos para considerar los símbolos animales, tan frecuentes en las culturas de la antigüedad.

En principio "el animal entró en la conciencia humana como un arquetipo de un período prehistórico y se manifestó en el artista individual como una obra de arte vital; pero esta obra de arte, este arte animal, fue arte por ser vital. Se estableció una correspondencia entre la eficacia de la imagen como símbolo, o como *totem*, y su vivacidad como representación de la esencia del animal; la imagen correspondía en su intensidad, en su realidad".¹

Luego, en casi todos los pueblos antiguos, la representación de los anima-

¹ Read, H., *Imagen e Idea*, Breviarios, No. 127, Fondo de Cultura Económica. Méx., p. 37.

les no fue algo casual, sino el resultado de una correspondencia vital y familiar. Ahora bien, hay símbolos superficiales y otros persistentes; de estos últimos es el símbolo de la serpiente.

Es curioso advertir que los estudios sobre la simbología animal son escasos, habida cuenta de que la interpretación de ellos se hace siempre desde un punto de vista particularmente europeo. Respecto a la serpiente, la interpretación cristiana a temprana hora fijó la interrelación entre serpiente y maleficio con una buena dosis de repugnancia y rechazo. Pero, ¿qué oficio particular representaba en la interpretación antigua y particularmente en la oriental?

Conviene, en primer lugar, observar la persistencia del símbolo² y luego las diferentes interpretaciones para encontrar y deducir "constantes" que puedan dar lugar a una hipótesis.

Frazier,³ que ha dedicado su vida a las investigaciones de la magia, señala en sus estudios, numerosas costumbres en las cuales persiste la relación íntima del hombre con la serpiente. De esta realidad pasaremos a la proyección del animal en las obras de arte, para tener a mano la realidad, luego el símbolo y finalmente encontrar una interpretación.

Entre las tribus occidentales de Nueva Guinea Británica, el hombre que mata una serpiente y cubre sus piernas de sus cenizas, queda protegido contra otras picaduras; los akikuyas de África Oriental Británica, dan culto a la serpiente de un río y a intervalos de varios años, organizan una ceremonia en la cual desposan al dios-serpiente con las jóvenes más hermosas de la tribu. Los cafres temen matar a la boa constrictor, el mismo temor existe en Madrás; en el caso de que alguien se vea obligado a darle muerte, es menester enterrar las cenizas como si pertenecieran a una persona y hay necesidad de hacer purificaciones diversas.

En muchas tribus de África, la serpiente es dios tribal. Los habitantes de la isla de Fernando Poo, consideran a la cobra como su deidad guardiana y, en muchas regiones, los niños deben ser tocados por la cola de la serpiente para que sean protegidos por el dios. Asimismo, sirve de comunión en una tribu de Punjab y las palabras del rito señalan claramente que si se obedece a la serpiente se progresará.

Como advertimos, la serpiente es la encarnación de un dios temible, pero que no causa daño sino inmuniza y protege. ¿Con este mismo carácter pasa como símbolo en la historia del arte?

Antes de proseguir veamos que en las costumbres de los primeros pobladores de Europa, no tiene el mismo significado. Las viejas crónicas relatan ceremonias atroces de crueldad y enconado repudio. En las vísperas del solsticio, se

² Véase *El símbolo, su significado y efecto*. A. North Whitehead. Inst. Inv. Filosóficas. U.N.A.M.

³ Frazier, *La rama dorada*. F.C.E., Méx., 1965.

prendía fuego a las serpientes que se habían recogido y al huir por las ramas ascendían enroscándose, lo cual producía gran regocijo. En la antigua Galia se suponía que las brujas podían encarnar en serpientes y desde luego existía "la quema de las brujas".

b) *Las Serpientes en la Sociología del Arte*

Veamos ahora, la representación plástica de la serpiente en las obras de arte. La serpiente con el símbolo de Horus, se encuentra en el relieve tinita que data 3,000 años a.J.C. En el Tirthankara Jain, hermosísima escultura (siglos VII a VIII?) hay una cobra real que protege al rey.

La literatura misma se enriquece con las fábulas de personajes híbridos; por ejemplo, según una leyenda Khemer, el origen de los primeros pobladores de Angkor es la propia serpiente, ya en los seres primigenios fueron Nagas, es decir, serpientes terminadas en torsos humanos. Un buen día un príncipe indio se casó con la bella hija del rey de los Nagas y así se fundó el reino, luego de "él procedieron los habitantes".⁴

En el plafón del templo Haccappayagudi (s. VII), se encuentra la talla del dios Vishnú Arantasayana y la serpiente cósmica envuelve su cuerpo. En Creta se encontró una hermosísima estatuita de sacerdotiza prehelénica, labrada en marfil y oro en actitud de ejecutar el rito de la erección de las serpientes embrujadas, aludiendo a una acción sobre los poderes subterráneos de ultratumba, procedente del ciclo cretense. La estatuita se encuentra en el Museo de Boston: las dos serpientes se enroscan al cuerpo de la joven y terminan apesadas por ella, pero desde sus manos se vuelven hacia el torso descubierto de la doncella y el rito informa del poder del dios serpiente.⁵

Una interpretación totalmente ajena se inicia a partir del Génesis y toma importancia decisiva a partir del Cristianismo, versión que se ha sostenido casi hasta nuestros días. Pintura, escultura, literatura y arte popular acentúan a través de los siglos el carácter maléfico de la serpiente hasta cobrar definitiva importancia estética y simbólica en la Capilla Sixtina donde Miguel Ángel la sitúa en el centro de su célebre bóveda. Leonardo de Vinci, de acuerdo con la mitología helénica, representa la cabeza cubierta de sierpes, pero ellas guardan el poder de reproducirse nuevamente en cada corte.

c) *México, Tierra de Serpientes*

Los pueblos prehispánicos de América tuvieron una relación cordial con las serpientes y algunos las divinizaron. Entre los chiriguano del sudeste de Boli-

⁴ Cid, Carlos, *Mitología oriental ilustrada*. Ed. Vergara. Barcelona, España, 1962, p. 579.

⁵ Pijoan, J., *Historia del arte*, Salvat Ed., S. A. España, 1946, p. 209.

via, se supone que la serpiente muerde a las jóvenes durante el catamenio; los huicholes admiran la piel de las serpientes y acostumbran cazar algunas para que sus mujeres copien sus dibujos en sus bordados; antes de iniciar su labor, la mujer toca el cuerpo muerto del animal y luego lo lleva a su propia frente. En algunas partes el hombre que tenga un totem pájaro-lluvia puede hacer llover tomando una serpiente y sosteniéndola debajo del agua, donde puede sacrificarla y obtener el beneficio para la tierra.

México ha sido llamado tierra de serpientes y el calificativo es justo. Es también explicable que se encuentren diversas relaciones totémicas y mitológicas que aludan a la serpiente. La fundación del gran imperio de Tenochtitlan nace precisamente con el símbolo de la serpiente y se proyecta después en el emblema nacional.

Por otra parte, la leyenda habla de Quetzalcóatl, el pájaro serpiente unido a la presencia de un hombre extraño pero definitivamente benéfico.

Esta significación se proyecta en tableros, estelas, cornisas, adornos y pinturas que forman el gran acervo cultural de los pueblos antiguos.

d) *Conclusión*

Es curioso observar cómo la imposición de una cultura poderosa sobre otra que se detiene en su desarrollo, llega a fijar determinadamente su pensamiento al grado de causar una franca miopía en la visión exacta de las realidades sociales. Baste citar por el momento que la interpretación cristiana que impusieron los colonizadores con relación a la serpiente fue definitiva y solamente subsisten sus aspectos protectores o benéficos en la hechicería popular.

Desde luego, la serpiente no era para las culturas prehispánicas un animal repugnante y además ¡mal podía tomarse a la serpiente como demonio en pueblos que no conocían la doctrina cristiana!

Indagando un poco más sobre la presencia de la serpiente en el Génesis de la Biblia, según las interpretaciones a partir del Concilio Ecuménico II, se admite que ella representaba precisamente al mundo antiguo, es decir al paganismo que la religión israelita quería destruir y que se acentúa visiblemente a partir del cristianismo. El signo más poderoso de las religiones orientales, desde el punto de vista de la persistencia de un símbolo era el de la serpiente, de ahí que aparezca durante toda la Edad Media como vencido, sojuzgado e inclusive ultrajado por los pies de la Virgen María, que triunfa sobre los dioses protectores del paganismo.

Los ejemplos citados bastan para señalar la importancia de la serpiente en las costumbres antiguas, la proyección simbólica que de la misma se realizó en las obras de los artistas y finalmente la diferente interpretación que este

animal tenía en las culturas orientales con referencia a las que florecieron en Europa.

Las relaciones que encontremos entre las culturas antiguas de América y concretamente en las que tuvieron asiento en el territorio que ocupa actualmente la República Mexicana y las culturas orientales permiten fortalecer la teoría del origen oriental de las inmigraciones remotas. Para ello podemos encontrar estas últimas referencias.

En la lápida hallada por el arqueólogo Rafael Orellana en las ruinas del llamado "castillo" de Teaya, en la parte norte del Estado de Veracruz, se encuentra la representación de un jugador de pelota degollado, del cual salen siete culebras erectas que se abren en forma de abanico. Puede ser, según la arqueóloga Eulalia Guzmán, representación simbólica de Chicome-cóatl (siete culebras), nombre calendárico de la diosa de la tierra, pero también nos informa del poder que tiene el sacerdote que juega a la pelota y que adquiere por ese rito ceremonial, poderes divinos.

La Crónica Mexicoyotl, escrita en náhuatl por Fernando Alvarado Tezozómoc contiene esta espeluznante referencia:

*Los aztecas mucho se alegraron
cuando vieron las culebras,
a todas las asaron,
las asaron para comérselas,
se las comieron los aztecas.*

Sin embargo, no debe causar asombro tal actitud a la luz de esta interpretación que proponemos; no es, como se ha dicho, un signo de fiera tempranamente expuesto ante las otras tribus y como preludio de la voluntad de poder de los futuros creadores del imperio, sino la expresión congruente con una costumbre todavía no perdida, esto es, la de suponer que esos animales purifican.

En la Ciudadela, el gran cuadrángulo formado por templos en el recinto ceremonial de Teotihuacán, se ven en los taludes las serpientes emplumadas, como signos externos del panteón teotihuacano; lo mismo ocurre en El Castillo, la pirámide de Chichen Itzá, donde en las alfardas de los escalones, las cabezas de serpiente rematan las salientes. En la obra maestra, de la estatuaria americana, Coatlicue, resume en sí misma el simbolismo del mundo mexicana y su falda presenta sus atributos poderosos con falda de serpientes.

Quizá nunca tengamos la prueba fehaciente de lo que aconteció en la dramática inmigración de los primeros pobladores de América; hoy se acepta que pudo haberse efectuado durante la última glaciación o sea en un período

no mayor de 20,000 años A.C. Estos pequeños grupos de sobrevivientes eran de origen mongoloide, australoide y malayo polinésico.

El significado de la serpiente como dios protector en las culturas antiguas de México, igual al que prevalece en las culturas de Oriente, puede ofrecer un fortalecimiento más a la teoría del origen de la inmigración primigenia.

SOCIOLOGÍA DE LA GUERRA

LUCAS MONTAÑA Y NIÑEZ

Introducción

LA SOCIOLOGÍA DE LA GUERRA está en muy pequeña medida estudiada en la mayoría de sus aspectos fundamentales, pero no así por lo que se refiere a lo relativo a las causas que la originan. En este ensayo nos ocupamos principalmente de la discusión de las que han sido señaladas como tales; pero para ubicarlas dentro de su contexto adecuado, haremos una breve síntesis de la materia guiados por las enseñanzas de ilustres autores.

El tema de la Sociología de la Guerra es de actualidad permanente porque desde que empieza la Historia de la humanidad siempre ha habido y parecer que siempre habrá conflictos bélicos entre los pueblos del mundo.

Según Montaigne (citado por Sorokin), "la guerra es una característica específica de la especie humana". Si esto fuera así, la paz universal resulta imposible.

La guerra no sólo es odiosa por la pérdida de vidas y la destrucción de bienes materiales que ocasiona, sino porque constituye una vergüenza y un cargo de conciencia para el género humano.

La lectura de la historia antigua de Europa, es, en verdad, repugnante, porque está llena de agresiones, de tentativas injustificadas de los pueblos más fuertes sobre los más débiles para imponerlos por medio del terror y la fuerza, de duras gabelas o la esclavitud.

En la Grecia que llamamos divina por la radiante luz de su cultura que aún nos alumbraba, las luchas más sangrientas la mantuvieron siempre al borde de la desesperación y de la ruina.

Como un ejemplo de barbarie entre muchos citaremos a Alejandro el Grande "que se apoderó de Tebas porque no quería reconocer su autoridad

Dr. A. Sorokin, *Los Teorías Sociológicas Contemporáneas*, Payot, París, p. 144.